



SOSTENER EL EMPLEO ESTRESA LAS DECISIONES

El aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) habilita a que sólo un 41% de las actividades económicas mantengan sus niveles de producción en condiciones de cierta normalidad. Entre ellas, el agro, la administración pública, los comercios de alimentos, farmacias y servicios esenciales (luz, gas y agua). Para el 59% restante, la paralización es absoluta. Una cuarentena de 10 días como la que está por agotarse costará 2 puntos de crecimiento del PBI, compensados en parte por el primer paquete de medidas dispuesto por el gobierno (analizados en el Analytico de la semana pasada). En este semanal hacemos foco en los impactos que el ASPO tiene sobre el nivel de empleo.

- Como era de prever, las políticas para contener la expansión del COVID-19 ponen en riesgo al 64% de los 19 millones de trabajadores, unos 12,1 millones. De ese universo, 5,5 millones de empleos presentan riesgo muy elevado, en particular los informales, los monotributistas y los autónomos.

- De este grupo de alto riesgo, 3.6 millones, comenzarán a recibir ayudas directas del Tesoro en principio sólo durante abril (\$10.000). Si bien la magnitud del paquete (0,2% del PBI) no puede ser suficiente si la política de aislamiento se mantiene, al menos se garantiza un ingreso mínimo temporal.

- Para tomar real dimensión del problema que se está incubando en el mercado de trabajo, por cada 10% de los 5,5 millones de trabajadores del grupo de alto riesgo que pierda su actividad principal y busque activamente un nuevo puesto, la tasa de desempleo aumentaría 3 puntos porcentuales. En la actualidad, equivale a pasar del 8,9% al 13% de desocupación.

- Sostener ingresos en la crisis es una receta adecuada; pero deberían comenzar a pensarse mecanismos para contener los empleos ya que los puestos de trabajo que desaparecen luego tardan años en recuperarse.

- La estructura institucional del mercado de trabajo formal puede constituir un “colchón” para amortiguar el shock. Son 6 millones de trabajadores en blanco, formalizados. De los no registrados, en parte, se está ocupando el BCRA a través de líneas de crédito directas para financiar capital de trabajo de las pymes y, como vimos, el Tesoro con transferencias directas a informales, monotributistas de categorías bajas y empleadas domésticas.

- Un camino a explorar es que haya subsidios cruzados, por ejemplo, a través de alícuotas diferenciales en los aportes patronales, desde aquellos sectores formales afectados de no muy alto riesgo hacia aquellos sectores cuyos trabajadores presentan riesgo muy elevado de perder sus empleos.

64% DE LOS PUESTOS DE TRABAJO, EN RIESGO

	En millones de personas	Situación	Participación
Asalariados formales en sectores no afectados	6,8	No afectado	36%
Asalariados formales e informales bancarizados en sectores afectados	6,9	En riesgo	36%
Monotributistas	1,5	Mucho riesgo	8%
Autónomos	0,4	Mucho riesgo	2%
Trabajadores de casas particulares	0,5	Mucho riesgo	3%
Trabajadores no registrados sin bancarización	3,0	Mucho riesgo	16%
Total	19,1		100%

64% en riesgo

Los servicios “esenciales” definidos por el gobierno alcanzan el 41% del PBI antes de impuestos (a precios básicos). El resto de los sectores (59%) está en problemas.

Aparecen algunas sorpresas. Por ejemplo, el sector comercio emplea al 19% de los trabajadores y está afectado por la cuarentena en casi 90%. Algo similar ocurre en la industria: emplea el 13% del total y tiene un 75% de sus empresas comprometidas. Bajo este esquema, los sectores alcanzados por la cuarentena emplean al 64% del total de trabajadores sobre un universo de 19 millones. Se trata de 12 millones de personas.

Mientras que el 59% del PBI está afectado por el ASPO, el 64% del empleo corre la misma suerte. Básicamente, los sectores afectados son más intensivos en empleo que los no afectados.

Dentro de los 12 millones de puestos de trabajo afectados existe un grupo de muy alto riesgo:

- 0,5 millones de trabajadores de casas particulares
- 1,5 millones de monotributistas
- 0,5 millones de autónomos
- 3 millones de trabajadores no registrados ni bancarizados ⁽¹⁾.

Teniendo en cuenta que la población económicamente activa ronda los 21 millones de trabajadores, si sólo un 10% de ese universo con alto riesgo de pérdida laboral queda sin su principal ocupación y se volcara al mercado de trabajo, el desempleo subiría 3 puntos porcentuales, ubicándose cerca del 13%.

¹ Se asume que un 50% de los no registrados no están bancarizados; según encuestas el 50% de los habitantes no tiene cuenta bancaria (https://www.clarin.com/sociedad/52-cuenta-bancaria-crecio-brecha-ricos-pobres_0_r1mzAsTkm.html).

En contraste, según estimaciones de la Reserva Federal ⁽²⁾, un 46% del empleo total en los Estados Unidos está en riesgo, pese al formidable salto de los pedidos de desempleo en esta semana (récord histórico de 3 millones de solicitantes). ¿Cuál es la razón?

Para entender estas discrepancias hay que tener en cuenta varias especificidades argentinas respecto de las economías avanzadas. A saber:

- El porcentaje de trabajo remoto es bajo; en USA el 33% del empleo puede realizarse a distancia.
- Aquí, los sectores fuertemente afectados concentran gran parte del empleo.
- Contrariamente a lo que ocurre en los Estados Unidos, el mercado laboral argentino es menos flexible, lo que implica por un lado cierta seguridad sólo para los registrados (público como privado, 50% del total) aunque por otro una mayor duración del desempleo.

Existe gran heterogeneidad en el grupo de 12 millones de trabajadores potencialmente en dificultades. La mitad es de alto riesgo y gran parte de la otra mitad (unos 4 millones) está protegida por las regulaciones contractuales del mercado de trabajo registrado. Esto abre las puertas para que el Estado pueda transitoriamente hacer que un grupo subsidie al otro.

Esta problemática se pondrá en juego en las próximas semanas si el gobierno prorroga las medidas de aislamiento. En los conurbos de las grandes ciudades, y principalmente el bonaerense, es donde se localiza gran parte de los trabajadores con elevado riesgo de perder el empleo.

El trade-off entre salud pública y actividad económica ya empieza a ganar centralidad. Aplanar la curva epidemiológica tiene obvios impactos sobre la economía real y sobre el tejido social. El dilema de hierro está instalado. La política pública tendrá que optar, más temprano que tarde.

DIRECTORES

RICARDO DELGADO - RODRIGO ALVAREZ

² <https://twitter.com/stlouisfed/status/1242549273063034882>